

Señor Dr. Dr. Rufino de Livadillo

Carriente Agosto 10 d 1883

Querido amigo mío:

Recibi sus interesantes cartas: a ambas muy expuestas y ambas muy satisfactorias como explicación del estado político en ese centro.

Después de la manifestación a' esperte con el significado q. le diere y esta acepto, era indispensable hacer algo, aunq. fuera volar en los cerros. Ese acto disminuye toda idea de acuerdo con las fracciones oficiales, aunq. p. parezca unirse a las recomendaciones de Reca en favor del Ent, p. el carácter de los obsequios q. recibió en el Interior, y p. un mismo despedida del Presidente.

La manifestación d. D. J. fue un acto humilde y considerado, p. un significado moral, p. en los q. la ejecución pareció prevenir el continuismo de expulsión al régimen deponiendo q. domina nuestra Patria, no un plan de acción ulterior, y oficialmente para luchar contra el de una manera decidida. Los q. esperte, cumpliendo su palabra pública y comprendiendo la necesidad de obra en cualquier sentido, he discurrido un plan de trabajo, perfectamente concordante con sus ideas y con la aspiración del partido y del país, plan q. si no nos da la victoria, pronto o tarde, conseguirá el honor y la fe de los buenos, y montaría la protesta cívica sin los peligros de una empresa revolucionaria. En tanto q. esperte viva y prevalece trabajos tales, ese carácter respetable será mantenido, necesariamente, en el

desenvolvimiento del plan.

En cuanto al encuentro de Sumner y de Wellman le dió la que pienso rectamente, con las calidades a J. me dan derecho mi ausencia de allí y la imposibilidad de apaciar por mí mismo las cosas.

A ambos individuos les conviene tomar parte en el trabajo, J. V. me insinúa, por idénticas necesidades y aspiraciones, aunq. V. distintos orden de intereses. Me explico: ambos necesitan una abstracción de la opinión, ambos aspiran al poder y como y otros cuentan con medios relativamente limitados, o mas bien eventuales. No en uno ni en otro puede haber el desenvolvimiento de nuestros principios, y eso J. hasta el fin de sus días seguirán creyendo en la libertad como en el Koran.

¿Es, por ejemplo, J. Rice gustará mas que de nadie de un tercer elemento, es posible tambien J. Wellman empiece a perder la confianza en el resto del mundo por lo menos de Rice, hez o no el compromiso de retroceder a J. dicen entuzgarse por el elevacion de este, pero bien es entendiendo, a este a la que se ve, J. P. Rice nunca podría en una derrota, pudiendo en mas bien en triunfo, tener la cuestión electoral restituyendo a Wellman de su la Presidencia, pues así operaría triunfando en su evolución, se retiraría laureado del puesto y nada mejor podría pedir ni esperar.

En ese eventualidad, o con J. directo y sobre todo, con J. expuesto, el partido liberal se opone a una transacción J. se le brinde en la persona de uno de los renovos leales de un credo...

Si en esta travesía de ser el resultado, para J. a tener se con Sumner y Wellman, a indicio de J. agudon a tuberos por la libertad del negocio, o por J. en el

habría podido tener, pensarán algunos, pero le mis-  
me condicim con Dios? Los tocamientos de hombres,  
aunque no paren de manoseos, suelen ser muy peligro-  
sos, como bien se sabe?

Todavía me inquietan otros errores q. descubro en mis  
amigos importantes de allí.

La cuestión religiosa ha llamado fuertemente aten-  
ción p. la actitud del gobierno en el debate.

¿Que lo hubiere pasado a un Presidente de los Estados  
Unidos, desde Washington hasta ahora, o a un Mi-  
nistro de la Gran Bretaña, q. se hubiesen permitido  
emplear en el Parlamento el lenguaje de Wilde, hablan-  
do a nombre del Presidente?

Ahora tiene q. ver la cuestión técnica de la libertad de  
enseñanza, con la supresión de Dios, y de toda religión,  
pueden ser p. el Presidente de un pueblo, no dice cató-  
lico, sino civilizado.

¿No tengo p. haber de estar el por en nuestra  
civilización presente, no cumple como elemento de  
gobierno moralizando el principio religioso, como tal,  
el principio cristiano. Me he periculado una demon-  
cia, en el de agendizado, y otra cosa, la actitud y las  
palabras del Poder Ejecutivo en esa cuestión, extendi-  
do los extractos de algunos periódicos.

Seguramente p. Wilde la religión no se presta en  
la pureza, p. ofensa, virtud sólida, pero se, aunque  
de extracción abalanza y cristiana, ella no desengaña  
breve y en moral, p. la inmensa e inerte del pueblo  
q. se sujeta aq. también a criminal con el freno  
y el sentimiento religioso, en donde extrínsecos  
en publicación, desde el seno del Congreso, d. e-  
das las herejías imaginables, es el peor veneno q.

podría destituirse en las venas del despreciado pueblo.

Quedó la reunión, como Presidente y como Secretario, para el nombramiento de otras cabezas y miembros en pie y el robo de la propiedad privada y de hacer la guerra, tuvo ocasión de denunciar los resultados y emergentes de la tiranía, presenció a los altos puntos, habiendo de dar lugar todavía a más, se más y se robó oficialmente en muchos puntos de la República.

Si, aboliría la religión, dispensaría el cabal al equívoco de la detestabilidad ante Dios y a sus crímenes más grandes, y no estaría lejos el día en que los turques desenfrenados obliguen a sus filipinas a doblar la rodilla ante una prostituta, emblema de la prostitución, raron humana, y a llevar con su propio mano a la guillotina al ciudadano Berguier, a la Ciudadana Bollend, a todos los victimas de la corrupción.

Y nuestra noble Patria, con toda su virtud, su caballería y sus servicios a la Patria, estaría expuesta al suplicio postumo? ¿Qué sería del más meritorio, una vez que precisase la rebeldía, la virtud, los servicios incalculables a la humanidad del más grande de los meritos de mujer? Se podrá impedir que los hombres busquen ejemplo en el mestizo del Polígono y veneren esa Humanidad Divina (de intento no digo Divinidad humana) pero no esperan que la posteridad se descubre ante las epígrafes incisas de los Cineastas y los Washingtons, que parecerán grandes egoístas, de una generosa madre de demencia, pero ejemplos egoístas al fin... Se cree que al ver que se desperdicia la virtud fundada en Dios, bestia y el gobierno del mundo, la virtud fundada en el interés, no es posible que se oca este de ojos atónitos: todo está enojado, todo es

ta demostrada, todo era este condenado ya p<sup>or</sup> la expe-  
riencia y por la razón.

Pero aparte de esas consideraciones, D. J. nuestra per-  
 tida y nuestra prensa, ha debido exceptar esa oportu-  
 nidad p.<sup>a</sup> defender una gran causa, y desperdiciar esta  
 situación, pues p.<sup>a</sup> todo esto habia materia en la  
 actitud de entente y: mas bien en la prosperidad  
 francamente herética del Poder Ejecutivo. C. Te-  
 nemos tanto fuerzo, estamos tan victoriosos, tanto  
 nos satisface el gobierno J. tenemos p.<sup>a</sup> volver a  
 la celda esas oportunidades tan hermosas, J. mas de  
 una vez nos ha ofrecido la buena oficial. C. Que  
 lastima, que lastima!

Este sigue merced a vengre. Después de las acciones  
de los hermanos Lora de Castañeda, se han cometido otros  
muchos. En el Impedido fui asesinado en mi propia  
casa por un pover Pastor de apellido, W. J. leí entusiasma-  
do la descripción de la Ugeda del "Est. Affitue a Buenos  
Ayres", en Impedido fui asesinado tambien un anciano  
no se cerca de ochenta años, Altemirino, cuando al  
muestra amigo Sr. Hernan. Martinez y el asesino vino  
a parecerse en Corrientes, no hee muchos se suicidó  
con mismo flaidura, actualizante del colegio nacional,  
hijo de un vicescudista, e hijo de otro, la miseria  
fue la causa de su muerte. Pudo S. purgar su muerte  
estudo cuando los mismos niños accurren al suicidio  
p<sup>o</sup> escapar a sus penas temporales. En el estado con-  
tinuaron los martirios atreves. Las proscripciones de Pladuraron  
<sup>los mismos muer. la de Corrientes van desde a tres años.</sup>  
A otro caso, nos ocupemos agrie de edificar una  
casa especial p<sup>o</sup> el Club del Progreso de que voy Pe-  
vidente, y en este motivo deves leer abien libro  
S. me puede conseguir allí y S. trata de la

organizacion de estos establecimientos en otros países, y  
principalmente en Inglaterra y los Estados Unidos.  
Los beyes Addison describió los de Inglaterra en el Ex-  
pectateur. Si lo encuentra díjelo a Agustín q.  
me lo compen y envíe en la primera oportunidad.

Recuerdos afectuosísimos a los inolvidables  
personas a su amada familia, y también a  
D<sup>na</sup> Eugenia y Lenny, Magdalena y Panchito. No  
sé si pensó o cómo q. Perseus le prometió a  
me misma una, muy bella.

Recibe con afecto a un muy adicto amigo.

José L. Toranzo

Escríbe la presente, me informo de q. el Excmo. Viceroy  
con empréstita de ochenta millones. q. Luis V. q. un Pa-  
der como en, disponiendo de ochenta millones, necesite-  
rá otorgar ninguna libertad, menos la del sufragio.  
Los treinta millones prestos en nombre de Sarmien-  
to, engendraron esta situación. Hace muchos años  
q. se dijo: el que tiene treinta legiones no necesi-  
ta tener razón. En nuestro tiempo las legiones  
mas valerosas son los millones de pesos.